

Las etimologías latinas en la 12.^a edición (1884) del *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española

Latin Etymologies in the 12th Edition (1884) of the *Dictionary of the Castilian Language* of the Royal Spanish Academy

ENRIQUE JIMÉNEZ RÍOS¹ 

¹ Universidad de Salamanca, España

Recibido: 25/04/2022; Aceptado: 26/09/2022

Resumen

El artículo examina las etimologías latinas de la duodécima edición del *Diccionario* de la Academia, de 1884. La recuperación de esta información en este momento y el influjo de la lingüística histórica en el conocimiento de la diacronía de las lenguas determinan que la atención se fije en esta edición y en este tipo de etimologías. Se clasifican y describen las etimologías latinas y se presentan las observaciones de autores contemporáneos del diccionario. Estos comentarios y la nueva metodología historicista influyen en el tratamiento de las etimologías, con cambios en esta edición y en las siguientes, y con el abandono de restos del pasado, correspondencias y equivalencias latinas.

Palabras clave: etimología; latín; diccionario; Real Academia Española; observaciones críticas.

Abstract

The article examines the Latin etymologies in the twelfth edition of the Dictionary of the Academy, from 1884. The recovery of this information at this time and the influence of historical linguistics on the diachronic knowledge of languages have focused attention on this edition and this type of etymologies. Latin etymologies are classified and described and the observations of authors contemporary with the dictionary are presented. These comments and the new historicist methodology affected the treatment of etymologies, with changes in this and subsequent editions, entailing the abandonment of remains of the past, Latin correspondences and equivalents.

Keywords: etymology; Latin; dictionary; Royal Spanish Academy; critical observations.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo trata acerca de la etimología en el diccionario académico; lo hace fijándose en un tipo particular de etimología y en una edición concreta: en las etimologías latinas de la duodécima edición. Etimología, latín, diccionario académico, edición de 1884 y Real Academia Española constituyen una serie de palabras clave de notable interés e importancia en la historia de la lexicografía española, particularmente en la académica, y en la historiografía lingüística del español. La recuperación de la etimología en esa edición, eliminada tras el *Diccionario de autoridades*, y el desarrollo de la lingüística histórica y comparativa en España desde mediados del siglo XIX son los dos hechos que justifican esta atención preferente.

Para abordar este asunto se expone, en primer lugar, la consideración de la etimología en el proyecto lexicográfico de la Real Academia Española, presente ya en el *Diccionario de autoridades*. A partir de ahí, se suceden cambios que llegan hasta la edición aquí considerada y que la sobrepasan, pues todavía hoy la etimología desempeña un papel fundamental en la construcción del diccionario. En segundo lugar, se justifica la elección de la duodécima edición para el examen de las etimologías latinas porque esta información sobre el origen de las palabras vuelve al diccionario en esta edición y porque es en este momento cuando empieza a aplicarse una nueva metodología lingüística, comparatista e historicista, en la que destaca la filiación de las lenguas, como la del latín con el castellano. En tercer lugar, la atención a las etimologías latinas lleva a su clasificación y descripción, y, por último, en cuarto lugar, a atender a las observaciones que autores contemporáneos del diccionario formularon al examinarlas. La hipótesis que sustenta este trabajo es que, en 1884, en la duodécima edición, la Academia recuperó la etimología, y lo hizo movida por razones lingüísticas que empezaron a aplicarse en ese momento y lo siguieron haciendo en las posteriores —en la decimotercera y decimocuarta, principalmente— en un largo proceso de cambio y de mejora en el que tradición e innovación, de nuevo como en otros contenidos del diccionario, guían su evolución. Se concluye, entonces, y así se expondrá más adelante, que las etimologías latinas de la duodécima edición responden, unas, a los cambios que se estaban produciendo, y otras, a una tradición con la que la corporación académica no rompe en este asunto, como tampoco lo hizo en otros contenidos del diccionario.

2. LA ETIMOLOGÍA Y EL DICCIONARIO

La presencia de la etimología en el diccionario académico se inicia en el *Diccionario de autoridades* (Alvar Ezquerra 1983: 216). En esta obra y en este momento, es esta una información fundamental y, haciéndose eco todavía de una etimología precientífica (Zamboni 1988: 58; Malkiel 1996: 15-16), la Academia destaca su capacidad para fijar el significado de las voces, el verdadero o etimológico, y cumplir así con el objetivo principal de la obra expuesto ya en su título: *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad...* La etimología como origen y derivación de una palabra, queda, de momento, relegada ante la búsqueda del significado verdadero, primitivo o etimológico. Al mencionar en la primera página del prólogo de ese diccionario a Covarrubias, antecedente glorioso en esta tarea de indagación etimológica, la Academia señala la pauta que ha seguido en la elaboración del diccionario con respecto al origen de las voces:

sin detenerse con demasiada reflexión en el origen y derivación de las voces: porque además de ser trabajo de poco fruto, sería penoso y desagradable à los Lectores, que regularmente buscan la propiedad del significado: y el origen ò la derivación, quando no es mui evidente y claro, quedaba siempre sujeto à varios

conceptos, despues de ser desapacible su lección, y que ocasionaría un volumen fastidioso y dilatado. (*Diccionario de autoridades 1726-1739, Prólogo: I-II*)

Más adelante vuelve sobre la etimología; lo hace en otra parte del prólogo para disculpar la falta en algunas voces y dejar claro los principios que guían su presencia en otras:

Por lo que mira à las Etymologías hace la Academia la misma ingénua expresión, como se reconocerá por el discurso de ellas, que en adelante se pone. Habla la Académia de las Etymologias con el pulso y moderacion que corresponde al peligro de errar: y tiene por mas congruente evitar muchas, antes que exponerse á un error cierto, que justamente se le impugnasse. (*Diccionario de autoridades 1726-1739, Prólogo: V*)

Con todo, es mucha la importancia que se le concede a la etimología, como lo prueba el hecho de que se le dedique uno de los discursos proemiales que abren el diccionario: la explicación de la etimología de una voz como el “origen, ó principio que tuvo para su formación, ó significado”; la consideración de la dificultad de su estudio, “que pide mucha reflexión, y gran peso”; y el reconocimiento de la evolución y el cambio en las lenguas con la exposición de un método consistente en la aplicación de reglas con las que determinar el origen inmediato de las palabras hacen que la etimología no solo esté presente como información en muchas de las voces, sino también como disciplina lingüística vinculada a la lexicografía (*González Ollé 2014: 116-117*).

Al lado de la etimología se encuentra la correspondencia latina: si aquella informa del origen de una palabra, esta es un equivalente en latín, y en muchos casos una paráfrasis en lengua latina del significado de la voz castellana (*Jiménez Ríos y Clavería Nadal 2018: 497-501*). Estas informaciones no guardan relación, lo que hace que no se pueda sustituir la una por la otra. La única conexión entre ambas es la lengua utilizada, el latín:

En la versión Latina de las voces ha procurado poner la Académia la mayor conformidad; aunque muchas veces es casi imposible convertir igualmente la voz Castellana en otra Latina, por cuya razón para inteligencia de los extranjeros se ha usado de algunas phrases en los casos que ha sido preciso, con el deséo de la mayor claridad, y conocimiento de los Lectóres: y tambien por evitar no volver la voz Española en otra Latina, menos expresiva, y no tan correspondiente. (*Diccionario de autoridades 1726-1739, Prólogo: VII*)

Publicado en 1770 el primer tomo de la que estaba destinada a ser segunda edición del *Diccionario de autoridades*, se suceden unos acontecimientos que frustran la culminación de esta obra: a la reimpresión de la *Ortografía* y a la aparición casi simultánea de la *Gramática* en 1771, sigue a buen ritmo la revisión del tomo segundo, muy adelantada en 1776, lo que hizo que se repartiera entre los académicos el material del tercero. Pero la revisión a que obligaba lo redactado y la ejecución de otras tareas no permitían alcanzar el final en un plazo razonable. Por ello, en 1777, ante esa situación y ante la demanda de ejemplares del diccionario, se propuso hacer un compendio de toda la obra en menor número de tomos y tipografía más reducida, suprimiendo las etimologías y las autoridades (*Seco 1991: V*). Se eliminaban las etimologías y se conservaban las correspondencias latinas en aras de reducir el volumen. No se dice entonces, pero la razón para suprimir aquellas y mantener estas parece tener más que ver con la provisionalidad con que fueron tratadas en *Autoridades* que con el espacio ganado al suprimirlas: al pulso y moderación con que se procedió en 1726 se une el reconocimiento de que en 1770 “han escusado las improprias violentas o inciertas, poniendo solo las que han parecido más propias, naturales o fundadas”. La inseguridad con que habían sido tratadas muchas a lo largo de estos años determinó su supresión.

Acabamos de señalar más arriba, en el prólogo del *Diccionario de autoridades*, que la etimología y la correspondencia latina eran dos informaciones distintas. Con todo, en el prólogo de la segunda edición de ese diccionario, se establece una conexión al apuntar que en las

etimologías que vienen del latín “se omite la nota del origen, siempre que le manifiesta la misma correspondencia latina”. Y esa conexión es explícita, pues se reconoce sin tapujos, en la quinta edición, de 1817:

También se había observado algún descuido en las correspondencias latinas, que desde la primitiva formación del Diccionario quiso la Academia que acompañasen á las palabras castellanas, tanto por hacer participantes de la utilidad del Diccionario á los extranjeros, y facilitar entre ellos el conocimiento de nuestra lengua, como por mostrar, según sucede frecuentemente, la etimología y origen de nuestras voces. (*DRAE 1817: Prólogo*)

En algunos casos, etimología y correspondencia latina eran lo mismo, y en otros, a pesar de haber sido eliminada, parece que la etimología todavía estaba presente en el diccionario. Así sucede en esta misma edición: “Se han suprimido también muchas palabras y expresiones redundantes y varias noticias y etimologías que han parecido poco necesarias y oportunas: reforma que aun sería mayor, si la estrechez del tiempo hubiera dado lugar á mas detenido examen” (*DRAE 1817: Prólogo*).

La etimología no aparece *de facto*, pero se cuela como correspondencia latina y guía la redacción del diccionario, pues es decisiva para la admisión de voces nuevas, para aquilatar la buena formación de estas palabras (*Clavería 2003: 281; Clavería 2016a: 189-190*). Así en la novena edición, de 1843, en la valoración de las palabras que se han de admitir, advierte la Academia de lo siguiente:

es preciso consultar muchas obras, extractar, y comparar autoridades, investigar etimologías hasta donde sea posible, meditar y pesar desapasionadamente los reparos de la crítica, y observar en todas sus clases la tendencia de nuestra sociedad en orden á adoptar tales voces ó locuciones. (*DRAE 1843: Prólogo*)

El mantenimiento de las correspondencias no dejó indiferentes a los consultores del diccionario (*Jiménez Ríos 2013; Clavería 2021: 36*): a medida que pasan los años y se suceden las ediciones, van recrudeciéndose las críticas hasta que, en 1869, en la undécima edición, se acuerda la eliminación:

La mayor novedad que respecto de las ediciones anteriores ofrece la presente, es la supresión de las correspondencias latinas. Éstas adolecían de algunas inexactitudes inevitables, y, sin poder hacer las veces de un Vocabulario hispano-latino, ocupaban grande espacio y sobre todo podían inducir á error. Tampoco podían servir de seguro guía para la etimología de las voces castellanas, por cuanto el mayor número de éstas procede inmediatamente del latín *vulgar*, y las correspondencias se tomaban del latín *clásico*. Ni era posible otro arbitrio en punto á las muchas voces representativas de objetos nuevos, de usos y costumbres modernas, sin equivalentes en el latín, y que era forzoso explicar por medio de largas y enojosas perífrasis. Tales consideraciones, y la de estarse ocupando la ACADEMIA en la formación de un Diccionario ETIMOLÓGICO, que consigne el origen, la formación y las vicisitudes de cada vocablo, la han movido á suprimir las referidas correspondencias. (*DRAE 1869: Al lector*)

La edición se publica sin correspondencias latinas, una huella del pasado, propia de la lexicografía bilingüe (como ya se ha señalado, con ella se pretendía ayudar a los extranjeros en la inteligencia de las voces); también sin etimologías, algo que, desde su eliminación tras el *Diccionario de autoridades*, singularizaba al diccionario académico, no precisamente para destacarlo, y lo igualaba a otros diccionarios del español y de lenguas extranjeras, carentes de esta información¹.

¹ No tienen etimología los diccionarios no académicos decimonónicos de *Núñez de Taboada (1825)*, *Salvá (1846)*, *Castro y Rossi (1852)*, *Domínguez (1853)*, *Gaspar y Roig (1853)*; tampoco, en el siglo XX, *Toro y Gómez (1901)* y *Rodríguez Navas (1918)*. El diccionario de *Zerolo (1895)*, publicado al año siguiente de la duodécima edición del

3. LA RECUPERACIÓN DE LA ETIMOLOGÍA EN 1884

Las primeras palabras de la “Advertencia” con que se abre esta duodécima edición se refieren a la supresión de las correspondencias latinas en la edición anterior y a la recuperación de la etimología en esta:

En la de 1869 omitió [la Academia], razonando su acuerdo, las llamadas *correspondencias latinas* que siempre había llevado este libro, y ahora, en vez de tales *correspondencias*, da las etimologías de los vocablos españoles; pero, lejos de estimar del todo acabado y perfecto su trabajo en tan ardua materia, no ve en él sino tentativa sujeta á corrección. La necesidad de llevarle á cabo perentoriamente para que por mucho tiempo no careciese el público de este DICCIONARIO, cuya última edición estaba agotada, ha sido causa de que en la nueva no se atribuya etimología ninguna á voces de origen que no se podía desentrañar sin más largo y feliz estudio. En caso de duda, ha parecido preferible, á omitir la etimología, darla con signo de interrogación. Si filólogos españoles ó extranjeros hicieran acerca de esta peligrosa labor útiles observaciones, la Academia se complacería en aprovecharlas. (*DRAE 1884: Advertencia*)

En este texto destacan tres ideas: 1) que no hay etimología en todas las voces²; 2) que las etimologías dudosas se recogen con signo de interrogación; y 3) que la Academia anima a filólogos españoles y extranjeros a hacer observaciones y comentarios sobre esta “peligrosa labor”. El pulso y la moderación con que se trató la etimología en el *Diccionario de autoridades* guían, de nuevo, el trabajo en esta edición, en la que se cultiva ya una etimología científica:

no se trata ya de aquella vieja etimología del primer diccionario académico sino de una información vinculada a una concepción moderna de lo que M. Müller en aquellos momentos llamaba “etimología científica”, renovada en el siglo XIX con el fortalecimiento del concepto de cambio lingüístico y de la comparación. (*Clavería 2014: 279-280*)

La preocupación por esta información es una constante en la labor diccionarística de la Academia. La supresión no parece que supusiera su olvido y la recuperación ahora no obsta para que continúe en las ediciones posteriores el trabajo de revisión. Así se hace saber en la decimotercera, de 1899, y en la decimocuarta, de 1914. Si en la primera de estas ediciones solo se habla de rectificación y revisión en el seno de la Comisión de Etimologías, en la segunda la referencia es más explícita:

Por eso desde que decidió enriquecer su DICCIONARIO con las etimologías de las voces castellanas, ya en la edición anterior y más especialmente en la que ahora saca a luz, encaminó sus esfuerzos con verdadero empeño a consolidar esta que fué notable mejora en el plan de nuestro léxico, investigando nueva y detenidamente los orígenes de todas las voces en él catalogadas; comprobando a la luz de la más severa crítica las etimologías que parecían más o menos discutibles; rectificando aquellas para quienes se descubriría más sólido fundamento; suprimiendo las pocas que lo tenían algo inconsistente o problemático, y añadiendo número considerable sobre las muchas indiscutibles comprendidas en las dos últimas ediciones. (*DRAE 1914: Advertencia*)

La recuperación de la etimología en 1884 responde al brío que la lingüística histórica y comparativa dio a los estudios filológicos desde mediados del siglo XIX (*Mourelle de Lema 2002 [1968]: 161-164; Ridruejo 2002: 653; Pedrazuela Fuentes 2021: 39*). En 1856, Pedro Felipe Monlau publica su *Diccionario etimológico de la lengua castellana* (*Monlau 1856; Carriazo 2017: 15*). En él figuran como apéndice dos repertorios bibliográficos, uno de autores con

diccionario académico, es el primero de los no académicos que registra la etimología. Tras él la consignan *Pagés (1902)* y *Alemaný Bolufer (1917)*.

² *Buenafuentes (2021: 201)* estudia una parte de la etimología de las voces de esta edición y de la siguiente, los procesos de lexicogénesis que operan tanto en griego y en latín como en castellano. Y advierte de aquellos casos en que no se ofrece la etimología porque la definición contiene esa información lexicogenética.

aportaciones a la etimología y otro de obras de lingüística y filología; entre ellas, figuran las de Bopp y Diez (Vidos 1968: 7-8). Tres años más tarde, en 1859, ingresa en la Academia; lo hace con un discurso en el que lamenta que no se siga la senda de Bopp, de quien cita las dos ediciones de su *Grammatik* (Mourelle de Lema 2002 [1968]: 166). Casi diez años después, en 1868, presenta un informe titulado *Breves consideraciones acerca del idioma válaco o romance oriental comparado con el castellano y demás romances occidentales* como respuesta a una obra ofrecida a la corporación para su publicación. En él critica que el interés de los estudios lingüísticos no se centre en la filología comparada y señala que esta disciplina, creada entonces hacía medio siglo, se cultiva en Europa, de lo que hay abundantes testimonios. Afirma, asimismo, que la lingüística comparada ha contribuido a conocer mejor el origen y el desarrollo de las lenguas, y todo gracias a su fundador, Francisco Bopp (Mourelle de Lema 2002 [1968]: 164-165).

Esta llamada de atención a la gramática comparada tuvo en Francisco de Paula Canalejas un seguidor. En 1869, un año después del informe de Monlau, ingresa en la RAE con un discurso titulado *Las leyes que presiden a la lenta y constante sucesión de los idiomas en la historia indoeuropea*. En él cita a lingüistas extranjeros y muestra que conocía la obra de Grimm y Bopp. Le responde, en nombre de la corporación, Juan Valera, quien defiende el paso de la gramática general a la gramática comparada, así como su aplicación en los trabajos de la Academia:

Los grandes trabajos, que esta Academia prepara, prueban su deseo de que los recientes progresos de la filología comparativa influyan como deben en el cultivo de la lengua patria. Uno de estos trabajos es un *Diccionario etimológico*, obra que, há tiempo acometió por sí solo un individuo de su seno, á quien la muerte impidió llevar á buen término tan árduo propósito, y obra de la que ya también otro ilustre Académico nos ha trazado, por decirlo así, un excelente bosquejo³. Para esta empresa no se debe negar que los doctísimos filólogos extranjeros nos han allanado el camino escribiendo Diccionarios etimológicos de otras lenguas hermanas; y le han facilitado particularmente, Díez con su *Diccionario* y su *Gramática de las lenguas románicas*, y Engelmann con su *Glosario de palabras españolas y portuguesas que se derivan del árabe*. (Valera 1869: 115-116)

Poco después, en 1871, Francisco García Ayuso refleja con más extensión y profundidad los principios y logros de este modelo histórico-comparativo en su obra principal, *El estudio de la filología en su relación con el sanscrit* (Ridruejo 2002: 661).

Estos testimonios de Monlau, Canalejas, Valera y García Ayuso revelan que, en el panorama lingüístico español, se estaban produciendo cambios; también en el seno de la Real Academia Española. Son cambios que tardan en cuajar, si es que llegan a hacerlo. En 1879, Gumersindo Laverde Ruiz todavía escribe: “España, patria de Hervás y Panduro y del padre Sarmiento, vive hoy enteramente ajena a los estudios sobre filología comparada que tan gigantescas proporciones han adquirido en el resto de Europa” (*apud* Mourelle de Lema 2002 [1968]: 162). Y en 1880, Antonio Sánchez Moguel concluye:

Y después que esto acontece, nuestros trabajos no han sido los de trasladar a nuestra lengua las obras maestras en que aquellos resultados se consignan, las de un Bopp, un Schleicher, un Ascoli, un Max Müller, un Whitney, para que su divulgación provocara el despertar de las dormidas energías, sino que nos hemos reducido al simple papel de extractores y noticieros [...] Con decir que en nuestras Universidades no existe aún una cátedra de Filología comparada, dicho está todo. (Mourelle de Lema 2002 [1968]: 164)

Hay algunos intentos de gramática histórica-comparada, pero de escaso valor: en 1884 se publica la *Gramática histórica de las lenguas castellana y catalana*, de Ignacio Ferré y Carrió; en 1886, los *Estudios filológicos de la lengua castellana*, de Vicente Tinajero Martínez, y en 1889 lo

³ En nota se indica que se alude a los Sres. Rafael María Baralt y Pedro Felipe Monlau.

hace la *Gramática comparada de las lenguas castellana y latina*, de Francisco A. Commelerán, autor también de un *Diccionario clásico-etimológico latino-español* (Pedrazuela Fuentes 2021: 74-75).

Además de esta nueva corriente de estudios lingüísticos históricos y comparativos, como razón para la recuperación de la etimología, está el que la Academia estuviera confeccionando un diccionario etimológico, de lo que había dado noticia, como acabamos de ver, en el prólogo de la undécima edición. Era un proyecto recogido ya en los *Estatutos* de 1859. Como no llegó a terminarse ni a publicarse, la Academia aprobó en 1876, a instancias de Valera, el uso de esos materiales para la próxima edición: la duodécima (Viñaza 1893: 759; Clavería 2016b: 232).

Antes de abordar el tratamiento de la etimología, de las etimologías latinas en esta edición, procede atender, siquiera someramente, a la aparición, al lado de estas obras lingüísticas y filológicas, de diccionarios etimológicos, consecuencia también del historicismo decimonónico. Se ha citado el diccionario de Monlau, publicado en 1856. A lo largo del siglo XIX ven la luz otros repertorios etimológicos. Lo hacen al amparo de la floración que experimentan los diccionarios generales de la lengua, muchos con etimologías (Seco 1987: 129). El primero es el de Cabrera (1837), obra póstuma, confeccionada a partir de las notas de su autor (Lodares 1991: 183). Para Corominas y Pascual (DCECH 1987-1991: XLII), este diccionario, aunque anticuado y parcial, es un buen representante de una etimología que estaba empezando a cambiar, practicada ya en el *Discurso proemial de las etymologías* de la Academia, en los “cánones” de Mayans (1873 [1737]: 398) y en los “elementos, cánones o reglas” del padre Sarmiento (Pensado 1998: 41, 146)⁴. La etimología, entonces, “empieza a ser considerada como la ciencia a la que debe corresponder la reconstrucción de las fases antiguas y no documentadas de las lenguas” (Llisteras 1996: 137).

Entre 1880 y 1883 aparecen los cinco volúmenes del *Primer diccionario general etimológico de la lengua española* de Roque Barcia (Garrido Moraga 1984; Alvar Ezquerria 2012). No es propiamente un diccionario etimológico, sino más bien un diccionario con etimologías (Porto Dapena 2000: 119; García Platero 2003: 273-274). Estas aparecen en un apartado específico en el que se trata del origen de las palabras, de su formación; la intención es ayudar a conocer su significado y enseñar a usarlas con propiedad (Alvar Ezquerria 2019: 15). El método etimológico, practicado ya por Monlau, se basa en identificar las raíces y en agrupar las voces que tienen una raíz común (Iguada Belchí 2002: 140). Pero, a diferencia de aquel, la obra de Barcia parece anclada en el pasado sin que los nuevos aires de la lingüística recorran sus páginas (Fajardo 1999: 156, nota 5). Unos años más tarde, entre 1887 y 1889, Eduardo de Echegaray llevó a cabo una versión reducida de este diccionario (García Platero 1998; Puche Lorenzo 2000). Con el título de *Diccionario general etimológico de la lengua española* aparecía una obra en que la etimología “se reduce a la búsqueda del étimo primero” (Alvar Ezquerria 2019: 19).

Como en el primer diccionario académico, el de *Autoridades*, lexicografía y etimología se unen solidariamente en todos estos repertorios, de modo que la etimología determina el significado y la forma de una palabra. Se impone indagar en su pasado, establecer su origen, y los diccionarios etimológicos, diccionarios generales etimológicos, se empeñan en esa labor. En este ambiente desarrolla su trabajo lexicográfico la Real Academia Española, rodeada de estas obras que con el tiempo han sido valoradas de forma muy desigual (Puche Lorenzo 2002: 190).

⁴ Lapesa (1986: 420) señala que Sarmiento “se anticipó a los comparatistas y neogramáticos del siglo XIX en su concepto del latín vulgar y de la regularidad de las leyes fonéticas que formulaba como teoremas”.

4. LAS ETIMOLOGÍAS LATINAS

El diccionario de la Academia no es un diccionario etimológico; es un diccionario con etimologías. El modo de practicar la etimología en los repertorios que se acaban de citar se manifiesta, sobre todo, en las palabras de origen latino: porque en ellas se procura descubrir la raíz, señalar los elementos que intervienen en su formación y ofrecer las voces con ellas relacionadas. El prestigio de las lenguas clásicas (Buceta 1925) y el interés por vincular el castellano con el latín (Buenafuentes 2021: 199), todavía en el siglo XIX, encuentra en la etimología la herramienta adecuada para establecer esta relación. Se justifica, entonces, la elección en este trabajo de las etimologías latinas para describir su tratamiento y conocer a través de ellas la aplicación de los principios historicistas y comparatistas⁵.

4.1. Clasificación y descripción

Una vez expuestas las razones para la recuperación o, mejor dicho, nueva introducción de la etimología, pues se hace con otros postulados, en la duodécima edición, y presentada la situación de los diccionarios etimológicos decimonónicos, examinemos cómo se aplica el método histórico y comparativo en el tratamiento etimológico de las palabras. Para ello nos fijamos en las etimologías latinas por verificarse en ellas la filiación entre el latín y el castellano, y el conocimiento de las voces que conforman el léxico heredado en español, además de los cultismos y latinismos (Seco 1972: 205-208; Patterson y Urrutibéheity 1975: 11; Penny 1993: 231, 233-234; Buenafuentes 2021: 201-203). Responden estas etimologías a una distinción entre “latín” y “bajo latín”, latín clásico, preferentemente, y los dos últimos siglos del latín tardío, si bien el concepto de “bajo latín” se usa con más frecuencia para señalar el latín incorrecto en que se escriben los documentos privados, crónicas, anales y leyes durante toda la Alta Edad Media (Quetglas 1985: 164-165)⁶.

Las palabras con étimo latino en el diccionario, del latín o bajo latín, presentan la siguiente tipología (en algunos casos con cadenas etimológicas complejas) (Clavería 2016b: 234; Fajardo 1999: 158-159; Herrero Ruiz de Loizaga 2006: 162-164)⁷.

a) Palabras que proceden “Del latín”:

En estas etimologías, el paréntesis etimológico contiene información muy diversa; por ello, pueden establecerse varios grupos de acuerdo con las características que presenta el étimo latino y la información que se da de él. Así, el étimo puede ser: 1) una palabra simple (o derivada sin explicación de su formación)⁸; 2) una palabra derivada o compuesta (con explicación de su formación); y 3) una palabra latina, étimo intermediario de una palabra griega, étimo último.

⁵ Para la extracción de los ejemplos de voces con etimologías latinas, se han consultado las primeras letras del diccionario (duodécima edición), esto es, las letras A-D.

⁶ Väänänen (2003 [1981]: 45) señala que el latín tardío (bajo latín) va desde alrededor del 200 hasta la llegada de las lenguas romances: “este período nos lleva hasta el final de la latinidad propiamente dicha”.

⁷ Por cadena etimológica compleja se entiende la presencia en el paréntesis etimológico del étimo intermediario y el étimo último, procedimiento no sistemático en el diccionario en sus distintas ediciones (Herrero Ruiz de Loizaga 2006: 162-164).

⁸ Una “palabra simple” es aquella que no ha experimentado un proceso de formación de palabras, no es derivada ni compuesta en latín. Figuran también en este apartado voces como *abducción*, derivado latino por sufijación, en las que no se explica el proceso de su formación.

1. Étimo, palabra simple (o derivada sin explicación de su formación):

En las voces en que aparece esta información etimológica, los étimos latinos se acompañan o no del significado: si este no aparece, se entiende que la voz tiene en latín el mismo significado que en castellano; si no es así, entonces, sí se recoge:

Tabla 1. Étimo, palabra simple (o derivada sin explicación de su formación)

De <i>palabra latina</i>	Abadesa. (Del lat. <i>abbatissa</i> .) Bálteo. (Del lat. <i>baltëus</i> .) Cabildo. (Del lat. <i>capitulum</i> .)
De <i>palabra latina</i> , significado	Abducción. (Del lat. <i>abductio</i> , separación.) Bajo, ja. (Del lat. <i>bassus</i> , humilde.) Caber. (Del lat. <i>capere</i> , coger.)

Este comportamiento continuó aplicándose en ediciones posteriores del diccionario y así lo observó Casares (1992 [1950]: 47) al explicar el modo como la etimología guía la definición:

cuando se admite que una voz castellana viene de otra latina de igual significado, se anota escuetamente la forma latina, sin traducción ni otras explicaciones, dando a entender que la definición inmediata conviene por igual a la palabra madre y a la hija. (Casares 1992 [1950]: 47)

A veces los sentidos de una palabra, recogidos en las acepciones del diccionario, no se acomodan por igual al significado del étimo. Y si esto sucede, no es porque sean creaciones de la lengua no latina, sino porque se corresponden con sentidos distintos del étimo (Casares 1992 [1950]: 89-90) e, incluso, con étimos distintos⁹.

2. Étimo, palabra derivada o compuesta (con explicación de su formación):

Hay voces cuyos étimos son derivados o compuestos latinos; en los derivados, se observa una distinción entre derivados por prefijación y sufijación (cfr. Buenafuentes 2021: 201, 207):

Tabla 2. Étimo, palabra derivada (con explicación de su formación)

Prefijación	Prefijo + Base ¹⁰
De <i>palabra latina</i> ; de <i>prefijo latino</i> , significado + <i>palabra latina</i> , significado	Abdicar. (Del lat. <i>abdicāre</i> ; de <i>ab</i> , separar. y <i>dicāre</i> , ofrecer.)
De <i>palabra latina</i> , significado de <i>prefijo latino</i> , significado + <i>palabra latina</i> , significado	Abarse. (Del lat. <i>abire</i> , retirarse, alejarse; de <i>ab</i> , fuera, é <i>ire</i> , ir.) ¹¹
De <i>prefijo latino</i> , significado + <i>palabra latina</i> , significado	Aballar. (Del lat. <i>ad</i> , á, y <i>baiulāre</i> , llevar.) ¹² Decapitar. (De <i>de</i> priv. y el lat. <i>caput</i> , <i>capitis</i> , cabeza.)
Sufijación	Base + Sufijo

⁹ Buenafuentes (2021: 200-201) examina ejemplos de homónimos, distinguidos en esta edición a consecuencia de la inserción de la etimología.

¹⁰ Se usa “base” como segmento simple o complejo al que se aplica un proceso morfológico de formación de palabras (GTG 2019: 47).

¹¹ El DCECH (s. v. *aba*) explica que “no puede hablarse de la existencia de un verdadero verbo *abarse*”. Y precisa, además, que “aunque no habría dificultades fonéticas no puede tratarse de la conservación de un infinitivo *apagere*, que por lo demás no está documentado en latín”.

¹² En el DCECH s. v. *aballar* se indica que “quizá derivado del lat. BALLARE ‘bailar’”.

Prefijación	Prefijo + Base ¹⁰
De <i>palabra latina</i> ; de <i>palabra latina</i> , significado	Aberración. (Del lat. <i>aberratio</i> ; de <i>aberrāre</i> , andar errante.) Balbuir. (Del lat. <i>balbutire</i> , de <i>balbus</i> , tartamudo.) Cabdal. (Del lat. <i>capitālis</i> ; de <i>caput</i> , <i>capitis</i> , cabeza.)

En los derivados por prefijación (*abdicar*), se indican los elementos integrantes de la formación y se da el significado de dichos elementos. La palabra latina que resulta de la formación se acompaña también del significado, si se dan las condiciones apuntadas en el grupo 1, esto es, que el significado de la palabra latina difiera de la castellana. En cambio, en los derivados por sufijación (*aberración*), solo se indica la base de la que resultan y el significado de dicha base.

Los compuestos tienen un tratamiento similar a los derivados por prefijación (debido a la equiparación de la prefijación y la composición en la morfología histórica tradicional): en ellos se indican los elementos constituyentes y su significado:

Tabla 3. Étimo, palabra compuesta (con explicación de su formación)

De <i>palabra latina</i> ; de <i>palabra latina</i> , significado + <i>palabra latina</i> , significado	Balanza. (Del lat. <i>bīlanx</i> ; de <i>bis</i> , dos, y <i>lanx</i> , plato.) Damnificar. (Del lat. <i>damnificāre</i> ; de <i>damnum</i> , daño, y <i>facere</i> , hacer.) Decenal. (Del lat. <i>decennalis</i> ; de <i>decem</i> , diez, y <i>annus</i> , año.)
---	--

Los derivados por prefijación tienen, entonces, un tratamiento distinto a los derivados por sufijación. Esto es debido a la correspondencia entre prefijo y preposición, y a la facilidad, por tanto, para dar el significado de dicho prefijo¹³.

3. Étimo intermediario latino, étimo último griego:

El tercer grupo es aquel en que el latín es lengua intermediaria y el étimo último es griego. Como en los casos anteriores, los étimos latino o griego van acompañados de significado si el de la voz castellana es otro:

Tabla 4. Étimo intermediario latino étimo último griego

De <i>palabra latina</i> ; del <i>griego</i>	Ábaco. (Del lat. <i>abācus</i> ; del gr. αβαξ.) Bálsamo. (Del lat. <i>balsāmus</i> ; del gr. βάλαμον.)
De <i>palabra latina</i> ; del <i>griego</i> , significado	Abacero, ra. (Del lat. <i>abācus</i> , ó <i>abax</i> , <i>abācis</i> ; del gr. ἄβαξ, aparador.) ¹⁴ Balista. (Del lat. <i>balista</i> ó <i>ballista</i> ; del gr. βάλλω, lanzar, arrojar.)
De <i>palabra latina</i> , significado; del <i>griego</i>	Bálano. (Del lat. <i>bālānus</i> , bellota; del gr. βάλανος ¹⁵ .)

En los tres grupos que se acaban de señalar, se observa que la mayoría de las palabras castellanas no experimenta apenas cambios formales con respecto a los étimos latinos. Se trata de lo que en gramática histórica se denomina cultismos (Penny 1993: 233)¹⁶. En esas palabras,

¹³ El origen preposicional de los prefijos explica la semejanza entre prefijación y composición y su diferencia con la sufijación. Asimismo, el hecho de que las preposiciones gocen de significado posibilita que este se ofrezca en los prefijos y no en los sufijos.

¹⁴ En la 14.ª edición cambia la etimología: “De *abaz*”. Y en esta voz se indica la etimología propuesta para *abacero*.

¹⁵ Esta voz griega tiene el mismo significado que la latina.

¹⁶ Son muy abundantes en el diccionario precisamente por la relación con los tecnicismos, parcela léxica que experimentó un notable aumento en esta duodécima edición. La lengua está repleta de cultismos, un grupo léxico en permanente aumento desde los primeros textos.

la aplicación del método histórico y comparativo y la comprobación de la filiación del castellano con el latín en la determinación de la etimología muestra que se mantiene y se conserva la forma latina en la voz castellana sin apenas modificaciones formales.

4. Lengua intermediaria y étimo último latino:

Un último grupo de voces con etimología latina es aquel en que el latín figura como étimo último:

Tabla 5. Lengua intermediaria y étimo último latino

De <i>palabra no latina</i> ; del <i>latín</i>	Ababol. (Del ár <i>babilas</i> ; del lat. <i>papāver</i>) ¹⁷ Badajo. (Del ital. <i>battaglio</i> , del lat. <i>batuēre</i> , golpear, sacudir.) ¹⁸
---	--

Son voces latinas llegadas al castellano, según esta edición, a través de otra lengua intermediaria: en los ejemplos citados, el árabe, que la adapta a sus condiciones morfofonéticas, y el italiano, que muestra un derivado nominal a partir del verbo latino¹⁹.

b) Palabras “Del bajo latín”:

En las palabras cuya etimología es el bajo latín, el modo como se ofrece esta información es, de nuevo, muy diverso. Así, encontramos: 1) étimos de esta variante del latín con o sin significado; 2) étimos acompañados de una correspondencia latina o de un étimo latino²⁰; y 3) étimos cuyo origen último se sitúa, de nuevo, en griego, en griego, o en otra lengua.

1. Étimo del bajo latín:

El primer grupo lo forman voces del bajo latín con un tratamiento similar al de las voces del latín; es decir, el étimo no se acompaña de significado, si este es el mismo que el de la voz castellana:

Tabla 6. Étimo del bajo latín

De <i>palabra del bajo latín</i>	Abandonar. (Del b. lat. <i>abandonāre</i> .) Balandra. (Del b. lat. <i>palandāria</i> .) ²¹
De <i>palabra del bajo latín</i> , significado	Abalear. (Del b. lat. <i>balēium</i> , escoba.) ²² Badal. (Del b. lat. <i>badāllum</i> , lo perteneciente al morro.) ²³ Cablieva. (Del b. lat. <i>caplevāre</i> , fiar.) ²⁴

¹⁷ El *DCECH* (s. v. *amapola*) explica que, de la alteración del lat. *PAPĀVER*, surge una forma mozárabe, étimo de *amapola*, y de esta palabra, por disimilación, resulta *ababol*.

¹⁸ En la 14.^a edición “Del b. lat. *batallūm*, y éste del lat. *batuēre*, golpear, sacudir”. El *DCECH* (s. v. *badajo*) da la forma del lat. vulgar **BATUACULUM*, derivada de *BATTUARE*.

¹⁹ En la 14.^a edición la etimología cambia, de acuerdo con lo dicho en las notas 14 y 15.

²⁰ Ese étimo latino es una variante que refleja la evolución formal del latín al bajo latín o latín tardío.

²¹ En la 14.^a edición: “Del neerl. *bijlander*, barco”. El *DCECH* (s. v. *balandra*) la explica como resultado del cruce del neerlandés *bijlander* y la voz *palandra*.

²² El *DCECH* (s. v. *bálagu*) explica el término por su relación con *bálagu* y señala que “las ideas de ‘escoba’ y ‘retama’ se expresan muchas veces con un mismo nombre, por hacerse las escobas con esta planta”. Por este motivo, más parece una correspondencia latina que una etimología, mantenida hasta la 18.^a edición en que se indica “De *a* y *baleo*”.

²³ En el *DCECH* (s. v. *badal I*), del cat. *badall*.

Hay casos en que se indica en el paréntesis etimológico una voz del bajo latín; difiere de los anteriores que se acaban de citar en que no se precisa “del b. lat.”, sino solo “b. lat.”. Y lo hace completando a una palabra castellana propuesta como origen:

Tabla 7. Palabra con origen “b. lat.”

De <i>palabra castellana</i> ; <i>bajo latín</i>	Cabalgar. (De <i>caballo</i> ; b. lat. <i>cabalcāre</i> .)
---	---

Debió de ser una errata, por una mala ordenación de la información, corregida en la edición siguiente: “Del b. lat. *cabalcāre*; del lat. *caballus*, caballo”²⁵.

2. Étimo del bajo latín y correspondencia o étimo latinos:

En el segundo grupo, el étimo del bajo latín se corresponde con otra voz o étimo latinos, acompañados siempre del significado:

Tabla 8. Étimo del bajo latín y correspondencia o étimo latinos

De <i>palabra del bajo latín</i> ; de <i>palabra latina</i> , significado	Abastar. (Del b. lat. <i>bastāre</i> , de <i>bastus</i> , suficiente.) Balandrán (Del b. lat. <i>balandrāna</i> ; del lat. <i>palŭm</i> , capa.) ²⁶
De <i>palabra del bajo latín</i> , significado; de <i>palabra latina</i> , significado	Bálago. (Del b. lat. <i>balāgŭm</i> , suelo ó desperdicio de las eras; del lat. <i>palĕa</i> , paja.) ²⁷

Esta correspondencia con otra voz o étimo latinos sirve para mostrar la presencia aún en el diccionario de las correspondencias latinas: es el caso de *palĕa* e, incluso, de ejemplos citados más arriba en que se postula un verbo como etimología de un sustantivo. Y esto sucede, pese a que este tipo de información había sido suprimido ya en la undécima edición.

El detalle en la explicación lleva a indicar, si procede, la composición de las voces latinas:

Tabla 9. Étimo del bajo latín y composición de voces

De <i>palabra del bajo latín</i> ; de <i>palabra latina</i> , significado + <i>palabra latina</i> , significado	Cabreo. (Del b. lat. <i>cabrĕum</i> , <i>capibrevĭum</i> ; del lat. <i>caput</i> , cabeza, y <i>brevis</i> , pequeña.) ²⁸
---	---

3. Étimo intermediario del bajo latín, étimo último griego o de otra lengua:

El tercer grupo es aquel en el que el bajo latín es lengua intermediaria entre el castellano y

²⁴ En el *DCECH* (s. v. *cablieva*), derivado del arag. *cablievar*, del cat. *capllevar* ‘dar fianza (por alguien)’.

²⁵ En el diccionario académico se ofrece una filiación etimológica similar a la que encontramos en un diccionario etimológico como el *DCECH* de Corominas y Pascual: *cabalgar* aparece bajo el lema *caballo*, por compartir la misma raíz.

²⁶ La etimología cambia en la 18.ª edición: “Del ant. al. *wallender*, peregrino”. El *DCECH* (s. v. *balandrán*), del oc. *balandran*.

²⁷ En el *Diccionario de autoridades*: Lat. PALEA, CULMUS, STIPULA. A partir de la 14.ª edición solo se recoge la etimología del lat. PALĒA. En la 20.ª edición la voz aparece sin etimología.

²⁸ En el *DCECH* (s. v. *cabreo*), del cat. *capbreu*.

el griego u otra lengua:

Tabla 10. Étimo intermediario del bajo latín, étimo último griego o de otra lengua

De <i>palabra del bajo latín</i> ; de <i>palabra latina</i> ; de <i>palabra griega</i>	Bajel. (Del b. lat. <i>basēlus</i> ; del lat. <i>phasēlus</i> ; gr. φάσηλος.)
De <i>palabra del bajo latín</i> , significado; de <i>palabra griega</i>	Bailar. (Del b. lat. <i>balāre</i> , saltar, guiar coros; del gr. βαλλίζω.) ²⁹
De <i>palabra del bajo latín</i> ; de <i>palabra de otra lengua</i>	Dala. (Del b. lat. <i>dalus</i> ; del alemán. <i>dal</i> , canal.) ³⁰

4.2. Análisis y comparación

No es fácil determinar la fuente de las etimologías latinas —del latín y del bajo latín— recogidas en la duodécima edición. Se ha dicho que se aprovecharon los materiales destinados a la confección de un diccionario etimológico, y el propio *Diccionario de autoridades*, único repertorio académico que hasta entonces las registraba, pudo ser otra fuente de información. Además, no hay que olvidar que la nueva metodología aplicada a la indagación del origen de las lenguas románicas establecería muchas de ellas por primera vez. En esta tarea, la existencia de los diccionarios etimológicos citados pudo ser una fuente de información.

En la duodécima edición se conservan algunos procedimientos aplicados ya en el *Diccionario de autoridades*: la indicación “Del lat.” de la duodécima edición se corresponde con las distintas variantes de redacción de que se sirvió aquel diccionario para la etimología latina³¹. A su lado, la atención a las variedades o modalidades del latín (Quetglas 1985: 163), que justifica la indicación “Del b. lat.”, ya se encuentra también en ese primer diccionario: *Capitulación*: “Parece haberse tomado de la voz *Capitulatio* de la baxa Latinidad”; *Legua*: “Viene del Latín baxo *Leuca* o *Leuga*”. Era necesario establecer esta distinción entre latín y bajo latín y a ello se refirió la Academia en la undécima edición al explicar los motivos que habían llevado a la supresión de las correspondencias latinas, entre otros la imposibilidad de servir para la etimología de las voces “por cuanto el mayor número de éstas procede inmediatamente del latín *vulgar*, y las correspondencias se tomaban del latín *clásico*” (DRAE 1869: Al lector)³². Diez años antes, en 1859, en su discurso de ingreso en la corporación, Pedro Felipe Monlau apuntó la existencia de distintas “edades” o etapas del latín (cfr. Väänänen 2003 [1981]: 42) y afirmó que “todo induce á creer que el neo-latín se formó por el intermedio de la baja latinidad” (Monlau 1860 [1859]: 318)³³. La consideración de los procesos de formación de palabras en latín y bajo latín, explicados con detalle en los “Rudimentos de etimología” que aparecen tras el prólogo de su diccionario etimológico (Monlau 1856; Torres 2012: 509) y el tratamiento que recibe la

²⁹ En el *DCECH* (s. v. *bailar*), del cat. ant. *balār*, cruce con *bailar* ‘mecer.’

³⁰ En el *DCECH* (s. v. *dala*), del fr. *dale*.

³¹ Se hace uso de formas como “Es voz Latina”, “Es tomado del Latino”, “Viene de la voz/palabra Latina”, “Es voz puramente Latina”, entre otras.

³² Este texto es una muestra más de la conexión entre etimología y correspondencia latina.

³³ Aparece a mediados del siglo XIX una denominación, “bajo latín”, que los latinistas actuales incluyen en el latín tardío (Adams 2011: 257).

etimología a partir de ellos ayudan a entender el modo como procedió la Academia, acorde con los postulados del historicismo (Buenafuentes 2021: 195-196).

5. OBSERVACIONES A LAS ETIMOLOGÍAS LATINAS

Las etimologías latinas —al igual que otras etimologías— fueron objeto de observaciones y comentarios por parte de algunos autores contemporáneos del diccionario, buenos conocedores de su contenido. Señalamos a continuación tres cuyas obras están fechadas en el intervalo de la duodécima a la decimotercera edición³⁴.

5.1. Francisco Rodríguez Marín

En su obra *De academica caecitate. Reparos al nuevo diccionario de la Academia Española* (1886), el bachiller Francisco de Osuna [Francisco Rodríguez Marín]³⁵ celebra la aparición del diccionario “con sus puntas y ribetes de etimológico”. Sobre la presencia de esta información, la etimología en la nueva edición afirma:

Quando hubo que disparatar, se disparató á troche y moche; quando hubo de copiar se copió sin discernimiento; y quando los académicos ignoraron, á pesar de la ayuda de tantos vecinos, se quedaron con las etimologías en el buche, ó estamparon el primer disparate que se les vino á las mientes, si bien encerrándolo entre dos signos interrogativos. (Rodríguez Marín 1886: 75)

Clasifica las etimologías en “falsas”, “incompletas” y “mal escritas y peor entendidas”, a las que une las que no se recogen. Entre las “falsas” señala formas como las siguientes:

Tabla 11. “Etimologías falsas” del bachiller Osuna

12.ª edición	bachiller Osuna
Abalear. (Del b. lat. <i>balēium</i> , escoba.)	Abalear no proviene del bajo latín <i>baleium</i> = <i>escoba</i> , sino de <i>aleare</i> y la partícula <i>ab</i> , que importa la relación de separación ó alejamiento. (Rodríguez Marín 1886: 77) ³⁶
Leviatán. (Del lat. <i>leviathan</i> .)	Si se trata de un mónstruo descrito en el libro de Job, ¿cómo puede ser latino el nombre <i>leviatan</i> ? [...] proviene del hebreo <i>liviathan</i> , que significa primordialmente <i>lloro</i> ó <i>duelo de ellos</i> y en segunda acepción eso que dice la Academia. (Rodríguez Marín 1886: 79) ³⁷
Lubricán. (Del lat. <i>lubricus</i> , incierto, dudoso.)	Lubrican no proviene de <i>lubricus</i> , sino de <i>lupus</i> y <i>canis</i> , y así advierte el Comendador griego que la frase <i>entre lubrican</i> “quiere decir <i>entre lobo y perro</i> , cuando á la mañana y al anochecer no conocemos si es uno ú otro”. (Rodríguez Marín 1886: 79) ³⁸

³⁴ A continuación, se citan como ejemplos algunas voces con etimologías latinas comentadas por estos autores en sus obras.

³⁵ “Bachiller Francisco de Osuna” fue el seudónimo que utilizó en sus artículos periodísticos. Crítico con la Academia, ingresó en ella en 1907.

³⁶ En la 14.ª edición: “De *a* y el b. lat. *baleium*, escoba, y éste del célt. *balaen*, retama”. Sobre esta palabra, véase la nota 22.

³⁷ En la 13.ª edición: “Del lat. *leviathan*; del hebr. *liviathán*”.

Cita, además, las etimologías de *afrecho* o *bizco*, en las que intenta ofrecer otro origen, en la primera, ante la duda mostrada por la Academia, y, en la segunda, ante lo inoportuno de su propuesta (en la 13.^a edición, en ninguno de los dos casos, se consignó etimología³⁹):

Tabla 12. Observaciones sobre la etimología de *afrecho* y *bizco*, *ca*

12. ^a edición	bachiller Osuna
Afrecho. (¿Del lat. <i>affractus</i> , desmenuzado?)	Afrecho no proviene de <i>affractus</i> = <i>desmenuzado</i> , como pregunta la Academia, sino de <i>aphar</i> hebreo y <i>jáphara</i> árabe. (Rodríguez Marín 1886: 78)
Bizco , <i>ca</i> . (Del lat. <i>bis</i> , dos veces, y <i>ocūlus</i> , ojo.)	Bizco no tiene nada que ver con <i>bis oculus</i> , sino con el caldeo <i>bischco</i> , de donde proviene. (Rodríguez Marín 1886: 79)

Entre las “incompletas” figuran también algunas latinas⁴⁰. Su observación atiende a dos hechos: a completar la etimología con el étimo último y a precisar que el étimo es un derivado. En el primer caso, el autor tiende a situar el étimo último en la lengua hebrea:

Tabla 13. “Etimologías incompletas” del bachiller Osuna: indicación de étimo último

12. ^a edición	bachiller Osuna
Abad. (Del lat. <i>abbās</i> , <i>abbātis</i> .)	Abad proviene, como dice la Academia, de <i>abbas</i> , <i>abbatis</i> latino; pero el origen de éste es <i>ab</i> hebreo, que significa <i>padre</i> . (Rodríguez Marín 1886: 81)
Aloe. (Del lat. <i>ālōe</i> ; del gr. <i>άλόη</i> .)	En esta palabra, la <i>docta</i> ha echado la casa por la ventana; acude al latín y al griego para dar á conocer la etimología; pero del griego no ha podido pasar. El hebreo es fruta vedada para la Academia, y así, no sabe que el verso 14 del capítulo IV del Cantar de los Cantares huele á <i>áloe</i> , ó <i>alóe</i> , que trasciende. (Rodríguez Marín 1886: 83)
Culo. (Del lat. <i>cūlus</i> .)	Culo es cierto, proviene del latín <i>culus</i> , pero los académicos han podido añadir algo sobre este parti-cular (sic). [...] Nuestra palabra <i>culo</i> es de origen hebreo. (Rodríguez Marín 1886: 84).
Hisopo. (Del lat. <i>hyssōpus</i> .)	Segun la Academia, del latín <i>hyssopus</i> , y pare V. de contar. No sabe la <i>docta</i> <i>corporacion</i> que <i>hyssopus</i> se originó de <i>ezob</i> [...]. (Rodríguez Marín 1886: 85).
Lámpara. (Del lat. <i>lampas</i> , <i>lampādis</i> .)	“Del latín <i>lampas</i> , <i>lampadis</i> .” Y ahí se atascó la carreta. La Academia no conoce ni <i>lampados</i> griego, ni <i>laphpid</i> hebreo, abuelo y bisabuelo respectivamente de nuestra <i>lámpara</i> . (Rodríguez Marín 1886: 86).

Este interés por remontarse al hebreo se debe al cultivo de una etimología precientífica, aún conservada, centrada en indagar en la razón de ser del significado más que en la de la forma (Zamboni 1988: 22). Así lo demuestra al afirmar que “saber que las palabras *cuerno*, *gloria*, *cinamomo* y *estrella*, pongo por caso, provienen de las latinas *cornu*, *gloria*, *cinnamomum* y *stella*, y nada más, es cosa propia de etimologistas de teta”. Por eso, se pregunta: “Y *cornu*, ¿de dónde provino, y por qué se llamó así?” (Rodríguez Marín 1886: 80).

El segundo hecho al que atiende, el de la precisión del étimo, consiste en indicar que es un

³⁸ En la 14.^a edición: “Del lat. *lupus*, lobo, y *canis*, perro, aludiendo a la claridad crepuscular, en que estos animales no pueden ser bien distinguidos uno del otro por los pastores”. En el *DCECH* (s. v. *lobo*) se da la misma explicación.

³⁹ En la 14.^a edición solo volvió a consignarse la primera con alguna variación: “Del lat. *affractum*, p.p. de *affrangere*, romper”. Es la etimología que ofrece el *DCECH* (s. v. *afrecho*). *Bizco* no vuelve a tener etimología hasta la 18.^a edición: “Del lat. **vērsīcus*, de *vērsus*, vuelto”. El *DCECH* (s. v. *bizco*) indica que es voz de origen incierto.

derivado:

Tabla 14. “Etimologías incompletas” del bachiller Osuna: indicación de derivado

12. ^a edición	bachiller Osuna
Acento. (Del lat. <i>accēntus</i> .)	Acento proviene de <i>accentus</i> ; pero éste de <i>ad cantus</i> . Así dicho sábese lo que fueron y lo que son los acentos. (Rodríguez Marín 1886: 81)

La clasificación de las etimologías latinas hecha más arriba muestra el acierto de esta observación, pues en las voces derivadas por prefijación suele explicarse su formación.

Al lado de estas voces de étimo latino, la observación que hace a *amargo* y *cuerno* refleja, en el primer caso, que no mira por la oportunidad del étimo para explicar la forma de la voz castellana como resultado de su evolución⁴¹ y, en el segundo, que solo se interesa por la correspondencia entre la palabra y la cosa por ella designada:

Tabla 15. Observaciones sobre la etimología de *amargo* y *cuerno*

12. ^a edición	bachiller Osuna
Amargo. (Del lat. <i>amārus</i> .)	Que <i>amargo</i> proviene del latín <i>amarus</i> , cosa es tan sencilla que hasta la Academia la sabe. (Rodríguez Marín 1886: 83)
Cuerno. (Del lat. <i>cornu</i> .)	¿Por qué se dijo <i>cornu</i> y <i>cuerno</i> ? (Rodríguez Marín 1886: 85)

Los últimos grupos a los que atiende son las “etimologías mal escritas y peor entendidas” y aquellas que faltan en el diccionario, entre las que no figura ninguna latina.

5.2. Antonio Fernández Merino

Tres años después de que viera la luz la obra del bachiller Osuna, Antonio Fernández Merino, colaborador en la comisión de etimologías de la corporación académica, publica un opúsculo titulado *Observaciones críticas á las etimologías de la Real Academia Española* (1889). En él considera que en las etimologías de la duodécima edición se halla

cuanto puede apetecerse en un trabajo que quiera calificarse impropio de gente seria: lenguas raras é idiomas que no lo son, lastimosísimas confusiones, latín que no se halla en parte alguna, errores trascendentales en derivaciones, improvisaciones risibles y cuanto en una palabra pueda hacer creer que se procedió jugando. (Fernández Merino 1889: 16)

Precisamente del latín apunta:

El fondo común de nuestra lengua es el latín, pero no la lengua arcaica (...) sino el latín pulido de una parte por influencias griegas, adulterado por utilizaciones que hizo de términos de otras lenguas á medida que las naciones conocidas entonces entraban en el tanto grande cuanto absorbente imperio romano. Hasta este punto el latín lo tenemos ya perfectamente catalogado; á más de los diccionarios generales existen vocabularios particulares de los más ameritados autores de aquella literatura, de modo que no es posible aventurar nada, ni lógico aceptar cosa alguna que no tenga autoridad expresa y formal. En buen número de casos la Academia ha dado esto al olvido y no pocas palabras de las que tendremos ocasión de presentar ejemplos, aparecen derivadas del latín; mas vano será cuanto se haga para comprobar la verdad; el latín de

⁴¹ Desde la 18.^a edición se explica la voz como derivada de *amaro* con influjo de *amargar*, del lat. AMARICĀRE. El DCECH (s. v. *amargo*) da la misma explicación.

la Academia en las ocasiones á que nos referimos es suyo propio, no le debe nada a nadie. (Fernández Merino 1889: 16)

Las etimologías latinas son analizadas en dos apartados: en uno, recoge palabras del latín —y de otras lenguas— que considera “ejemplos de palabras derivadas de lenguas a que no pertenecen” (Fernández Merino 1889: 113-137); en otro, cita “ejemplos de palabras á que indebidamente se señaló por origen el bajo latín” (Fernández Merino 1889: 137-152).

En el primer apartado señala palabras no latinas como *legua*, *rifa* o *timbre*, pese a que el diccionario les da ese origen:

Tabla 16. Palabras no latinas, según Fernández Merino

12.ª edición	Fernández Merino
Legua. (Del lat. <i>leuca</i> .)	Los mismos diccionarios latinos declaran que la voz <i>Leuca</i> es el nombre de una medida entre los galos. (Fernández Merino 1889: 131)
Rifa. (Del lat. <i>rixa</i> .)	La voz castellana tiene su origen en el isl. <i>Rifa</i> , to pick, scratch. (Fernández Merino 1889: 134)
Timbre. (Del lat. <i>tympānus</i> .)	Para ella la et. debe ser el got. <i>Timbriam</i> , angs. <i>Timbriam</i> , isl. <i>Timbra</i> , todos los que significan <i>construir, levantar</i> . (Fernández Merino 1889: 139)

Legua y *rifa* conservan la etimología del *Diccionario de autoridades* (*timbre* no figura en este diccionario⁴²): *lengua* “Viene del Latin baxo *Leuca* ú *Leuga*”⁴³; *rifa*: “Covarr. dice que puede venir de la voz Griega *Riphe*, que vale ímpetu, ù del Hebreo *Ruf*, que significa machacar ò reducir à polvo: pero tambien se pudo tomar del Latino *Rixa*, que significa lo mismo”⁴⁴.

Otros ejemplos sirven para mostrar lo inoportuno de la etimología latina, si atendemos al conocimiento que poseemos hoy sobre el origen de esas voces. En *borracho*, *buche* o *coraje* denuncia la dificultad formal que existe para que estas palabras resulten de los étimos propuestos:

Tabla 17. Observaciones a las etimologías de *borracho*, *buche* y *coraje*

12.ª edición	Fernández Merino
Borracho. (Del lat. <i>ebriācus</i> .)	Para justificar esto, habría que operar una serie de cambios y permutaciones, que dejarían muy atrás a los ridículos sistemas de Menage y Covarrubias. (Fernández Merino 1889: 116)
Buche. (Del lat. <i>bucca</i> , boca.)	¿Qué tiene que ver la boca con el buche? ¿Cómo de <i>Bucca</i> se ha hecho <i>Buche</i> ? Que á esta segunda pregunta no se hubieran detenido, pase; pero la primera debió contenerles: si para hacer etimologías les es necesario destruir toda ley filológica, bueno; pero al menos que no alteren las partes del cuerpo. (Fernández Merino 1889: 118-119)
Coraje. (Del lat. <i>cor</i> , corazón, ánimo, esfuerzo.)	La simple vista basta para hacer comprender que de <i>Cor</i> no se ha podido formar <i>Coraje</i> : aunque se dedujera la primera parte de la palabra, la segunda quedaría por explicar. <i>Coraje</i> es una palabra de origen céltico. (Fernández Merino 1889: 122)

⁴² En la 13.ª edición cambia la etimología: “Del fr. *timbre*”. En el *DCECH* (s. v. *témpano*), del fr. *timbre*.

⁴³ No hay cambio en la etimología hasta la 19.ª edición: “Del celtolat. *leuca*”. Se trata, efectivamente, de una palabra celta en latín. El *DCECH* (s. v. *legua*) ofrece la misma explicación.

⁴⁴ En la 13.ª edición: “Del gr. *ῥιπή*, lance”; y en la 14.ª, “Del al. *riffen*, rapiñar”. El *DCECH* (s. v. *rifa*) la explica como voz de creación expresiva.

En la 13.^a edición, la etimología de *borracho* cambió: remite a *borracha*, voz que se hace derivar del lat. BURRANĪCUM, ‘cierta vasija para el vino’⁴⁵. En el propio suplemento de la 12.^a se modificó la etimología de *buche*: “Del persa, *bugcha*, arca, maleta, envoltorio”, con la observación “en vez de la etimología del 1.^{er} art.”⁴⁶. La de *coraje* también cambió en la 13.^a: “Del b. lat. *coragium*; del lat. *cor*, corazón, ánimo, esfuerzo”, aunque en la 14.^a volvió a tener la de la 12.^a edición⁴⁷.

En *burro* o *cadera*, el problema está en la difícil conexión semántica entre la voz castellana y el étimo latino:

Tabla 18. Observaciones a las etimologías de *burro* y *cadera*

12. ^a edición	Fernández Merino
Burro. (Del lat. <i>burrus</i> ; del gr. πυρρός, rojo.)	El latín <i>Burrus</i> no tiene ninguna significación, que pueda aplicarse á este animal y lo mismo sucede con el gr. πυρρος, que significa solo rojo, de color de fuego. (Fernández Merino 1889: 117)
Cadera. (Del lat. <i>quatērna</i> , cuarta parte.)	Quisiéramos ante todo que nos dijeran, la Cadera, ¿de qué es cuarta parte? [...] El Sr. Echegaray en aquel monumento que sabemos, á más de la etimología propuesta por la Academia, que es mala, da dos que son mucho peores, suponemos que para que puedan escoger los amantes de lo inverosímil. Dice 1. ^o ; del gr. καθημαι <i>equivalente á sentarse</i> ; 2. ^o , del latín, <i>cadere</i> , caer. Del griego mencionado, ni aun pasándolo por cilindros no se podrá formar jamás cadera: por otra parte, dicho verbo no se puede traducir, porque así convenga, equivalente á sentarse; lo que significa es estar sentado, permanecer en su puesto. En cuanto al latín <i>Cadere</i> , es una etimología tan de oído, que no vale la pena de que digamos una palabra de ella. (Fernández Merino 1889: 120)

En la 13.^a edición, *burro* deriva de *borrico* (en la 12.^a, *borrico* lo hacía de *burro*), y así se mantiene hasta hoy⁴⁸. En *cadera*, la 14.^a edición da la etimología que se le atribuye hoy: “Del lat. *cathēdra*, asiento, silla, y éste del gr. καθέδρα”.

Una mezcla entre dificultad formal y semántica observa Fernández Merino en *lindo*; la etimología dada por la Academia no puede explicar ni la forma ni el significado de la voz castellana:

Tabla 19. Observaciones a la etimología de *lindo*

12. ^a edición	Fernández Merino
Lindo. (¿Del lat. <i>linctus</i> , relamido?)	Aparte de que <i>Linctus</i> significa solo <i>lamido</i> , como participio de <i>Lingo</i> , nada tiene que ver la palabra en cuestión con la etimología dada, arbitraria de todo punto. (Fernández Merino 1889: 131)

⁴⁵ En la 14.^a edición aparece sin etimología y así se mantiene hasta la 18.^a en que se deriva de *borracha*. El *DCECH* (s. v. *borracho*) explica que es voz de origen incierto.

⁴⁶ En la 13.^a edición “Del lat. *bulga*, bolsa” y en la 14.^a, “En fr. *poche*”. El *DCECH* (s. v. *buche* I) indica que es “voz expresiva de formación paralela a la de varias *palabras* extranjeras que significan “barriga”.

⁴⁷ Se mantiene esa etimología hasta la 18.^a edición en que se explica como voz del prov. *coratge*.

⁴⁸ El *DCECH* (s. v. *borrico*) lo explica como derivado regresivo.

En la 13.^a, “Del lat. *limpidus*, límpido”, la atribuida hoy en el diccionario⁴⁹. Y no faltan llamadas de atención a la existencia de una voz del propio latín sin necesidad de postular creaciones léxicas —así se hace en la 13.^a edición⁵⁰—, como sucede en *masturbarse*:

Tabla 20. Observaciones a la etimología de *masturbarse*

12. ^a edición	Fernández Merino
Masturbarse. (Del lat. <i>manus</i> , mano, y <i>stuprāre</i> , viciar, corromper.)	Para que esta etimología fuera cierta, sería necesario hacer con la palabra una serie de crueles operaciones. El vicio que indica es bien antiguo, y griegos y romanos tuvieron presente siempre la idea de mano [...] Marcial, en fin, empleó el verbo <i>Masturbari</i> , de donde la Academia pudo hacer derivar la forma castellana, sin entrar en divisiones absurdas que dieran más absurda significación. (Fernández Merino 1889: 131)

En el segundo apartado, el relativo al bajo latín, introduce correcciones para señalar que la voz es un préstamo:

Tabla 21. Voces que en origen son préstamos

12. ^a edición	Fernández Merino
Adobar. (Del b. lat. <i>adobāre</i> , adornar.)	El mismo Ducange, en el párrafo 2. ^o del art. correspondiente a esta palabra, indica como procedencia el germánico <i>Dauve</i> , que dio origen al fr. <i>Adouver</i> . (Fernández Merino 1889: 137) ⁵¹
Arpa. (Del b. lat. <i>harpa</i> ; del gr. ἄρπη, hoz, gancho.)	Ni la hoz, ni el gancho tienen nada que ver con el instrumento músico [...]. La palabra y el instrumento son originarios del Norte. (Fernández Merino 1889: 139-140) ⁵²
Balandra (Del b. lat. <i>palandāria</i> .)	La et[imología] es del holandés <i>Bilander</i> , de <i>Bii</i> , cerca, y <i>Lander</i> , costas, tierra. (Fernández Merino 1889: 141) ⁵³
Brega. (Del b. lat. <i>briga</i>). <i>Bregar.</i> (Del b. lat. <i>brigāre</i> , reñir, contender.)	En B. latín, como el mismo Ducange indica, esta palabra es muy moderna y las mismas autoridades que cita son bastantes para indicar el camino de la verdadera etimología, que es el gótico <i>Brakja</i> , acción de luchar, de oponer resistencia. (Fernández Merino 1889: 142) ⁵⁴
Soga. (Del b. lat. <i>soga</i> ; del bretón <i>sūg</i> . del gaél. <i>sugan</i> .)	La derivación en la forma que la hace la Academia está de más; citando el gaélico <i>bastaba</i> . (Fernández Merino 1889: 145) ⁵⁵

⁴⁹ El *DCECH* (s. v. *lindo*) da la etimología del lat. *LEGĪTĪMUS*.

⁵⁰ Del lat. *MASTURBĀRE*; en la 20.^a ed. “Del lat. *masturbāri*” (como el *DCECH* s. v. *mano*).

⁵¹ En la 14.^a edición la etimología es la siguiente: “Del b. lat. *adobāre*, adornar, y éste del germ. *dubdan*”; en la 18.^a, “Del germ. **dubdan*, armar caballero”; y en la 20.^a, “Del fr. ant. *adober*, armar caballero, y este del germ. **dubdan*, empujar”. El *DCECH* (s. v. *adobar*), del fr. ant. *adober*.

⁵² En la 14.^a edición: “Del lat. *harpa*, y éste del germ. *harpa*”. En la 21.^a edición se precisa que esta voz germánica llega al cast. a través del fr. *harpe*, de acuerdo con lo indicado en el *DCECH* (s. v. *arpa*).

⁵³ En la 14.^a edición: “Del neerl. *bijlander*, barco”. El *DCECH* (s. v. *balandra*) da la misma etimología.

⁵⁴ El *Diccionario de autoridades* explica: “Covarrubias dice que viene de la palabra antigua *Briga*, que vale junta ó ayuntamiento de gente popular y común. Otros la deducen del Italiano *Briga*, que corresponde á enójo y pendencia. Lat. *Lucta. Jurgium. Rixa*”. En las ediciones 13.^a y 14.^a aparece sin etimología. En esta última edición, el verbo *bregar* sí la tiene: “Del b. lat. *brigare*, y éste del gót. *brikan*, luchar”. En el *DCECH* (s. v. *bregar*) se explica del gót. *BRĪKAN* ‘romper’ por vía catalán o de la lengua de Oc.

12. ^a edición	Fernández Merino
Tonel. (Del b. lat. <i>tunna</i> ; del gaél. <i>tunna</i> .)	El B. lat. es superfluo, como siempre, y en todos los diccionarios gaélicos que llegue á consultar la Academia verá cómo la forma que cita tiene la indicación de haber sido tomada del inglés. (Fernández Merino 1889: 145) ⁵⁶
Vasallo , lla. (Del b. lat. <i>vassus</i> , doncel, criado; del célt. <i>gwaz</i> , paje.)	El B. lat. citado no puede significar en castellano <i>doncel</i> ó <i>criado</i> , pues son cosas bien diferentes en nuestro idioma. Además, dicha forma es una derivación del gal. Vasso. (Fernández Merino 1889: 145) ⁵⁷

Hay en este grupo de etimologías del bajo latín algún caso en que la corrección indica que la palabra no es heredada del latín o tomada de otra lengua, sino creación castellana:

Tabla 22. Observaciones a la etimología de *abastar*

12. ^a edición	Fernández Merino
Abastar. (Del b. lat. <i>bastāre</i> , de <i>bastus</i> , suficiente.) ⁵⁸	Es no decir nada. <i>Abastar</i> , es un verbo formado en el ant. castellano, de <i>A</i> y <i>Bastar</i> . (Fernández Merino 1889: 137)

La revisión de estas etimologías en ediciones posteriores muestra el acierto de las observaciones de Fernández Merino. Unas correcciones aparecen ya en la decimotercera, otras en la decimocuarta; las hay que se verifican en las siguientes. Y hay casos en que la discusión etimológica aparece ya en el *Diccionario de autoridades*, luego perdida al regularizar en el paréntesis etimológico —que consigna solo lengua y étimo— la manera de dar esta información.

5.3. Pedro de Mugica

Las observaciones sobre la lengua y el diccionario que años más tarde hace Pedro de Mugica son también destacables. Autor de numerosos trabajos lingüísticos, lexicográficos y gramaticales, durante más de medio siglo fue lector de lengua y literatura castellanas en la Universidad de Berlín (Pérez Pascual 2018: 309-313). Su obra se difundió entre los eruditos alemanes y europeos, además de hispanoamericanos, con quienes trabó una amistad reflejada en una abundante correspondencia.

Las observaciones a las etimologías aparecen principalmente en dos de sus obras (Jiménez Ríos 2013). En *Maraña del idioma* (1894) se encuentran las primeras:

Tabla 23. Observaciones a las etimologías en *Maraña del idioma*

12. ^a edición	Pedro de Mugica
Cayo. (Del fr. <i>caye</i> , banco de arena; del lat. <i>cautes</i> , peñasco, roca.)	Dice la Academia que viene ‘del latín <i>cautes</i> .’ ¿De veras? (Mugica 1894: 28) ⁵⁹

⁵⁵ El *DCECH* (s. v. *soga*), del lat. tardío *sōCA*, quizá de origen céltico.

⁵⁶ El *Diccionario de autoridades* explica: “Covarr. quiere se derive de la palabra Tunél, por embasarse en él los atunes, que se trahen à vender; pero es mas natural venga del Aleman *Tonne*, que significa vasija de vino”. En la 13.^a edición “Del al. *tonne*”, etimología mantenida hasta la 18.^a en que se explica del prov. o cat. *tonell* y éste del célt. *tūna*.

⁵⁷ En la última edición, la 23.^a, como étimo último del galés *gwaz*, ‘mozo, muchacho’. En el *DCECH* (s. v. *vasallo*), del célt. **VASSALLOS* ‘semejante a un criado’, de *VASSOS* ‘servidor’.

⁵⁸ En la 14.^a edición: “De *a* y *bastar*, 1.er art.”.

12. ^a edición	Pedro de Mugica
Cimbra. (Del lat. <i>cingĕre</i> , ceñir.)	¡Cuidado con las etimologías...! De <i>cingĕre</i> es imposible. (Mugica 1894: 29) ⁶⁰
Cojín. (Del b. lat. <i>culcinus</i> ; del lat. <i>culcita</i> , colchón, almohada.)	Galicismo de antiguo admitido y transformado en su pronunciación. (Mugica 1894: 29) ⁶¹

Son estos algunos ejemplos, como el de la voz *trincar*, que el diccionario académico deriva de *trinchar* ⁶². En ella hace una observación de carácter fonético al señalar que “con una *ch* francesa que produce una *c* en castellano, es de todo punto imposible” (Mugica 1894: 93).

En *Maraña del diccionario* (1897)⁶³, las observaciones son más abundantes, pues examina con más detenimiento el contenido del diccionario. Sobre las etimologías, advierte: “No he de tocar sino rarísima vez el delicado punto de las etimologías” (Mugica 1897: 1), advertencia que reitera un poco más adelante: “Procuraré, repito, hablar lo menos posible sobre etimologías, porque sería cuento de nunca acabar” (Mugica 1897: 2). Con todo, se fija en ellas y lo hace para notar algunas incorrecciones e imprecisiones. En unas corrige la etimología latina indicando que son préstamos:

Tabla 24. Voces que en su origen son préstamos

Bigote. (Del b. lat. <i>bigo</i> , espiocha.)	[...] Ni <i>bigote</i> de <i>bigo</i> , sino que del alemán pasó al francés, del cual lo tomamos, como lo prueba la <i>e</i> final. (Mugica 1897: 32) ⁶⁴
Brebaje. (Del lat. <i>biber</i> .)	A <i>brebaje</i> , lo deriva de <i>biber</i> , viniendo del francés. (Mugica 1897: 36) ⁶⁵
Burdel. (Del b. lat. <i>burdĕllum</i> ; del lat. <i>burdus</i> , burdégano.)	Pero ¿porqué no ha de ser <i>burdel</i> francés? Lo hace proceder del latín á éste, y la terminación es francesa pura. (Mugica 1897: 43) ⁶⁶

⁵⁹ En la 14.^a edición: “Del bajo al. *kaye*, médano”. En el *DCECH* (s. v. *cayo*) explica que “infundada es también la etimología de la Acad.: ‘bajo alem. *kaye* ‘médano’”.

⁶⁰ A esta palabra se refiere, de nuevo, en otra obra: “Al mismo demonio no se le ocurre que *cimbra* venga de *cingĕre*” (Mugica 1897: 57). En la 13.^a edición: “Del ant. alto al. *cimbran*, construir con madera”.

⁶¹ En Terreros, fr. *coussin*. (No figura en *Autoridades*). En el *DCECH* (s. v. *cojín*), del lat. vulgar **COXĪNUM*, de *CŌXA* ‘cadera’.

⁶² En la 14.^a edición se indican las correspondencias en port. *trincar* y en cat. *trençar* y así se mantiene hasta la 21.^a en que se explica como voz procedente del occitano *trençar*.

⁶³ Se trata de una obra en dos tomos sin fecha de edición. No obstante, hay una información sobre su datación en la carta-prólogo de Miguel de Unamuno al autor, que aparece al comienzo y que está fechada en 1897.

⁶⁴ En la 13.^a edición “De viga”; en la 19.^a, “Del al. *bí Got*, por Dios”. El *DCECH* (s. v. *bigote*) señala que es voz de historia oscura y da como origen esa expresión germánica.

⁶⁵ La etimología se mantiene hasta la 18.^a edición en que cambia: “Del fr. *brevage*, y éste del lat. **bībĕrāticum*, de *bībĕre*, beber.” En el *DCECH* (s. v. *brebaje*), del fr. ant. *bevragē*.

En otras, completa y precisa la etimología latina:

Tabla 25. Observaciones que completan y precisan la etimología

Ayer. (Del lat. <i>heri</i> .)	<i>Ayer</i> no viene de <i>heri</i> , sino de <i>ad heri</i> . (Mugica 1897: 21) ⁶⁷
Calaña. (¿Del lat. <i>qualis</i> ?)	En <i>calaña</i> , pregunta ¿de <i>qualis</i> ?; en caso sería de <i>qualanea</i> . (Mugica 1897: 47) ⁶⁸
Carecer. (Del lat. <i>carere</i> .)	<i>Carecer</i> no viene de <i>carere</i> , sino de <i>carescere</i> , incoactivo. (Mugica 1897: 52) ⁶⁹
Carrasca. (De <i>quercus</i> , encina.)	En <i>carrasca</i> , pone una etimología imposible, de <i>quercus</i> ; mejor pudo venir de <i>cerrus</i> , pero no hay nadie que lo crea. (Mugica 1897: 52) ⁷⁰

Y en otras sencillamente se limita a señalar lo inoportuno de la etimología, observación que confirma el cambio que se produce en ediciones posteriores:

Tabla 26. Correcciones a las etimologías

Acebo. (Del lat. <i>acer</i> .) Acetre. (Del ár. <i>acetl</i> ; del lat. <i>situla</i> .) ⁷¹	Que <i>acebo</i> venga de <i>acer</i> , es guasa pura, lo mismo que <i>acetre</i> del árabe y del latín. (Mugica 1897: 4)
Batuda. (Del lat. <i>batuere</i> , sacudir, pelear.)	<i>Batuda</i> , que no viene de <i>batuere</i> . (Mugica 1897: 26) ⁷²
Cachondo. (Del lat. <i>catuliens</i> , que está en celo.)	En <i>cachondo</i> , trae una etimología aproximada, <i>catuliens</i> . (Mugica 1897: 46) ⁷³

Estas observaciones del bachiller Osuna, Fernández Merino y Mugica muestran su oportunidad al comprobar que la Academia revisó las etimologías en ediciones posteriores. Lo hizo al advertir las deficiencias mostradas en estas consideraciones, muy convenientes, como lo demuestra también la explicación que de estas voces dan hoy los diccionarios etimológicos⁷⁴.

6. CONCLUSIONES

Al comienzo de este trabajo se han apuntado unas palabras clave: etimología, latín, diccionario, Academia... Ciertamente, por lo expuesto en estas páginas, puede concluirse que la etimología y, en particular, la etimología latina tiene una importancia capital en el diccionario, desde *Autoridades* hasta hoy. En este tiempo, ya casi tres siglos, son destacables el comienzo, su

⁶⁶ La etimología cambia en la 18.^a edición: “Del ant. fr. *bordel*, choza, y ésta del célt. *borda*, tabla”. En el *DCECH* (s. v. *burdel*), del cat. *bordell* o del oc. *bordel*.

⁶⁷ En el *Diccionario de autoridades* se explica que “Viene del Latino *Heri*, que significa esto mismo, por cuya razón se debiera escribir con *h*, pero el uso común la ha excusado”. En la 14.^a edición: “Del lat. *ad heri*”.

⁶⁸ En la 15.^a edición cambia a “der. de *qualis*”.

⁶⁹ En la 14.^a edición: “Del lat. *carescere*”.

⁷⁰ El *DCECH* (s. v. *carrasca*) indica que procede de una raíz prerromana KARR-, a la que pertenece, entre otros, el lat. CERRUS.

⁷¹ En el *Diccionario de autoridades* aparece esta voz en una correspondencia latina: Lat. URNA, VEL SITULA LUSTRALIS AQUAE.

⁷² En la 18.^a edición: “De *batudo*”. La forma *batuda* no está en el *DCECH*.

⁷³ En la 18.^a edición cambia: “Del lat. *catŭlus*, cachorro”.

presencia en el *Diccionario de autoridades*, y la situación que presenta en la actualidad, resultado de cambios de muy diverso tipo y promovidos por razones muy distintas. En 1884, en la duodécima edición, la etimología, eliminada nada más iniciarse la publicación de las distintas ediciones, vuelve al diccionario y lo hace con un nuevo impulso. La irrupción de la lingüística histórica y comparativa hace que sea pertinente registrar esta información etimológica en los repertorios lexicográficos; el conocimiento de la historia de las lenguas y la filiación del castellano con el latín explican la oportunidad de fijarse en el modo como son tratadas las etimologías latinas.

La clasificación y descripción que se ha hecho de este tipo de etimologías en este trabajo muestra que su tratamiento ha sido muy variado, destacando en ellas la distinción entre las voces del “latín” y las del “bajo latín”: en unos casos, la voz castellana conserva sin apenas modificación el étimo latino; en otros, la distinción entre la base latina y el derivado castellano es mayor, hasta el punto de que lo que se indica parece más una correspondencia en latín que un étimo en esta lengua. Así lo manifiestan autores contemporáneos del diccionario como Rodríguez Marín —el bachiller Osuna—, Fernández Merino y Mugica. En sus obras, la etimología del diccionario ocupa un lugar destacado y el examen a que la someten refleja, en su opinión, incorrecciones e imprecisiones. Con todo, muestra la oportunidad de sus observaciones el hecho de que, en ediciones posteriores a la duodécima, en la decimotercera y decimocuarta —y también en las siguientes—, la Academia introduzca cambios y modificaciones coincidiendo en muchas de ellas con las observaciones de aquellos examinadores. La etimología se recupera en 1884 y se hace al amparo de la lingüística histórica y comparativa. Pero los cambios que resultan de aplicar esta nueva metodología tardan en cuajar, poco a poco se van introduciendo modificaciones en esta información, algo que requiere, como ya se advertía en *Autoridades*, pulso y moderación. Son cambios no sistemáticos porque afectan a unas palabras y no a otras, que conservan restos del pasado.

Financiación

Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Modelo de una edición hipertextual del DRAE 1884. Bases teóricas para la transferencia digital de un diccionario” del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. (Referencia PID2022-136666NB-C21).

Bibliografía

- ADAMS, James N. 2011. Late Latin. En James Clackson (ed.), *A Companion to the Latin Language*, Oxford: Blackwell, 257-283. <https://doi.org/10.1002/9781444343397.ch16>
- ALEMANY BOLUFER, José. 1917. *Diccionario de la lengua española*, Barcelona: Ramón Sopena [NTLLE].
- ALVAR EZQUERRA, Manuel. 1983. Los prólogos del diccionario académico: nomenclatura específica y microestructura. *Revista de Filología Española* LXIII(3-4), 205-222. <https://doi.org/10.3989/rfe.1983.v63.i3/4.542>
- ALVAR EZQUERRA, Manuel. 2012. A vueltas con el *Nuevo diccionario* de Roque Barcia. En Dolores Corbella, Josefa Dorta, Alejandro Fajardo Aguirre, Laura Izquierdo, Javier Medina López y Antonia Nelsi Torres (eds.), *Lexicografía hispánica del siglo XXI, nuevos proyectos y perspectivas. Homenaje al profesor Cristóbal Corrales Zumbado*, Madrid: Arco/Libros, 57-70.

- ALVAR EZQUERRA, Manuel. 2019. Un diccionario particular. El *Primer diccionario general etimológico de la lengua española* (1880-1883) de Roque Barcia. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* (BSEHL) 13, 5-24.
- BUCETA, Erasmo. 1925. La tendencia a identificar el español con el latín. Un episodio cuatrocentista. En *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid: Hernando, vol. I, 85-108.
- BUENAFUENTES, Cristina. 2021. Entre la etimología y la lexicogénesis: la procedencia de los lemas en la lexicografía académica de finales del siglo XIX (*DRAE* 1884 y *DRAE* 1899). En M.ª Ángeles Blanco Izquierdo y Gloria Clavería Nadal (eds.), *El diccionario académico en la segunda mitad del siglo XIX: evolución y revolución. DRAE 1869, 1884 y 1899*, Berlín: Peter Lang, 191-218.
- CABRERA, Ramón. 1837. *Diccionario de etimologías de la lengua castellana*, Madrid: Imprenta de Don Marcelino Calero.
- CARRIAZO, José Ramón. 2017. Diccionarios etimológicos. *Estudios de Lingüística del Español* 38, 7-33. <https://doi.org/10.36950/elies.2017.38.8643>
- CASARES, Julio. 1992 [1950]. *Introducción a la lexicografía moderna*, 3.ª ed., Madrid: CSIC.
- CASTRO Y ROSSI, Adolfo. 1852. *Biblioteca universal de la lengua española* [...]. Tomo I [único publicado], Madrid: Oficinas y establecimiento tipográfico del Semanario Pintoresco y de la Ilustración [NTLLE].
- CLAVERÍA, Gloria. 2003. La Real Academia Española a finales del siglo XIX: El *Diccionario de la lengua castellana* de 1899 (13.ª edición). *Boletín de la Real Academia Española* LXXXIII, 255-336.
- CLAVERÍA, Gloria. 2014. La etimología en la duodécima edición del *DRAE* (1884). En María Bargalló, M.ª Pilar Garcés Gómez y Cecilio Garriga Escribano (eds.), *Llaneza. Estudios dedicados a Juan Gutiérrez Cuadrado*, A Coruña: Universidade da Coruña, 279-292. <https://doi.org/10.17979/spudc.9788497498012.279>
- CLAVERÍA, Gloria. 2016a. *De vacunar a presupuestar: la lexicografía académica decimonónica y el neologismo*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- CLAVERÍA, Gloria. 2016b. Juan Valera y la etimología en el *Diccionario* de la Real Academia Española. En Araceli López Serena, Antonio Narbona Jiménez y Santiago de Rey Quesada (dirs.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, vol. I, 229-244.
- CLAVERÍA, Gloria. 2021. La lexicografía académica en la segunda mitad del siglo XIX: tradición e innovación (*DRAE* 1869, 1884 y 1899). En M.ª Ángeles Blanco Izquierdo y Gloria Clavería Nadal (eds.), *El diccionario académico en la segunda mitad del siglo XIX: evolución y revolución. DRAE 1869, 1884 y 1899*, Berlín: Peter Lang, 15-56. <https://doi.org/10.3726/b18974>
- DCECH = COROMINAS, Joan; PASCUAL, José A. 1987-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- Diccionario de autoridades* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1726-1739. *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, Madrid: Imprenta Francisco del Hierro.

- DOMÍNGUEZ, Ramón Joaquín. 1853 [1846-1847]. *Diccionario nacional, o gran diccionario clásico de la lengua española, el mas completo de los publicados hasta el día*, 5.^a ed., 2 vols., Madrid: Establecimiento de Mellado [NTLLE].
- DRAE 1817 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1817. *Diccionario de la lengua castellana*, 5.^a ed., Madrid: Imprenta Real.
- DRAE 1843 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1843. *Diccionario de la lengua castellana*, 9.^a ed., Madrid: Imprenta de D. Francisco María Fernández.
- DRAE 1869 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1869. *Diccionario de la lengua castellana*, 11.^a ed., Madrid: Imprenta de Don Manuel Rivadeneyra.
- DRAE 1884 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1884. *Diccionario de la lengua castellana*, 12.^a ed., Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando.
- DRAE 1914 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1914. *Diccionario de la lengua castellana*, 14.^a ed., Madrid: Imprenta de los sucesores de Hernando.
- FAJARDO, Alejandro. 1999. Etimología y lexicografía. Problemas metodológicos. En Milagros Aleza (coord.), *Estudios de historia de la lengua española en América y España*, Valencia: Universitat de València, Departamento de Filología Española, 155-162.
- FERNÁNDEZ MERINO, Antonio. 1889. *Observaciones críticas a las etimologías de la Real Academia Española* (Extracto de la "Revista Contemporánea"), Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.
- GARCÍA PLATERO, Juan Manuel. 1998. Roque Barcia y la lexicografía no académica en el siglo XIX. Apuntes sobre su vida y obra. En Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado Martínez (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Logroño: Asociación de Historia de la Lengua Española, Gobierno de La Rioja, Universidad de La Rioja, vol. II, 137-142.
- GARCÍA PLATERO, Juan Manuel. 2003. La lexicografía no académica en los siglos XVIII y XIX. En Antonia María Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Barcelona: Ariel, 264-280.
- GARRIDO MORAGA, Antonio M. 1984. Un capítulo de filología trasnochada: el prólogo del "Diccionario Etimológico" de Roque Barcia. *Español Actual* 41, 5-12.
- GASPAR Y ROIG. 1853. *Biblioteca ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas* [...]. Tomo I, Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, editores [NTLLE].
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando. 2014. *La Real Academia Española en su primer siglo*, Madrid: Arco/Libros.
- GTG 2019 = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española 2019. *Glosario de términos gramaticales*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier. 2006. El paréntesis etimológico en el DRAE 2001. En José Ignacio Pérez Pascual y Mar Campos Souto (coord.), *El Diccionario de la Real Academia: ayer y hoy*, A Coruña: Universidade da Coruña, 155-166. <https://doi.org/10.17979/spudc.9788497497466.155>
- IGUALADA BELCHÍ, Dolores A. 2002. Sobre la técnica lexicográfica del siglo XIX: el *Diccionario General Etimológico* de Roque Barcia. En Mar Campos Souto y José I. Pérez Pascual (eds.), *De historia de la lexicografía*, A Coruña: Toxosoutos, 137-147.

- JIMÉNEZ RÍOS, Enrique. 2013. *La crítica lexicográfica y el Diccionario de la Real Academia Española. Obras y autores contra el Diccionario*, A Coruña: Universidade da Coruña.
- JIMÉNEZ RÍOS, Enrique; CLAVERÍA NADAL, Gloria. 2018. Las correspondencias latinas. En Margarita Freixas (coord.), *El diccionario de la Academia en el siglo XIX: la quinta edición (1817) al microscopio*, Madrid: Arco/Libros, 485-527.
- LAPESA, Rafael. 1986. *Historia de la lengua española*, 9.^a ed., Madrid: Gredos.
- LLITERAS, Margarita. 1996. De la Etimología a la Analogía en la historia gramatical española. En Manuel Casado Velarde, Antonio Freire Llamas, José Eduardo López Pereira e Ignacio Pérez Pascual (eds.), *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, A Coruña: Universidade da Coruña, vol. I, 131-141.
- LODARES, Juan Ramón. 1991. El diccionario del lenguaje antiguo castellano, de Ramón Cabrera. *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* 16, 183-188. <https://doi.org/10.3406/cehm.1991.965>
- MALKIEL, Yakov. 1996. *Etimología*, Madrid: Cátedra.
- MAYANS, Gregorio. 1873 [1737]. *Orígenes de la lengua española*, Madrid: Imprenta de Rivadeneyra.
- MONLAU, Pedro Felipe. 1856. *Diccionario etimológico de la lengua castellana (ensayo) precedido de unos rudimentos de Etimología*, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- MONLAU, Pedro Felipe. 1860 [1859]. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau y Roca, el día 29 de junio de 1859*, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- MOURELLE DE LEMA, Manuel. 2002 [1968]. *La teoría lingüística en la España del siglo XIX*, Madrid: Ediciones.
- MUGICA, Pedro. 1894. *Maraña del idioma. Crítica lexicográfica y gramatical*, Oviedo: Vicente Brid.
- MUGICA, Pedro. 1897. *Maraña del diccionario de la Academia*, Madrid: Victoriano Suárez.
- NÚÑEZ DE TABOADA, Manuel. 1825. *Diccionario de la lengua castellana, para cuya composición se han consultado los mejores vocabularios de esta lengua, y el de la Real Academia Española últimamente publicado en 1822; aumentado con más de 5000 voces o artículos, que no se hallan en ninguno de ellos*, París: Seguin, 2 t.
- PAGÉS, Aniceto. 1902. *Gran diccionario de la lengua castellana, autorizado con ejemplos de buenos autores antiguos y modernos [...]*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, t. 1.
- PATTERSON, William y URRUTIBÉHEITY, Héctor. 1975. *The Lexical Structure of Spanish*, The Hague/París: Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110816532>
- PEDRAZUELA FUENTES, Mario. 2021. *El orden de las palabras. Orígenes de la filología moderna en España*, Madrid: Marcial Pons Historia/ Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PENNY, Ralph. 1993. *Manual de gramática histórica del español*, Barcelona: Ariel.
- PENSADO, José Luis. (ed.) 1998. *Martín Sarmiento. Elementos etimológicos según el método de Euclides*, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- PÉREZ PASCUAL, José Ignacio. 2018. La crítica de Pedro de Mugica a la lexicografía académica. *Revista de Filología. Universidad de La Laguna* 36, 307-327. <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2018.36.015>

- PORTO DAPENA, José Álvaro. 2000. Diccionarios históricos y etimológicos del español. En Ignacio Ahumada (ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español*, Jaén: Universidad, 103-126.
- PUCHE LORENZO, Miguel A. 2000. El *Diccionario etimológico de la lengua española* de Echegaray. Un ejemplo de lexicografía decimonónica. *Revista de Investigación Lingüística* III(2), 379-391.
- PUCHE LORENZO, Miguel A. 2002. Los diccionarios etimológicos en el siglo XIX: de Roque Barcia a Eduardo de Echegaray. En Mar Campos Souto y José Ignacio Pérez Pascual (eds.), *De historia de la lexicografía*, A Coruña: ToxoSoutos, 181-191.
- QUETGLAS, Pere. 1985. *Elementos básicos de filología y lingüística latinas*, Barcelona: Teide.
- RIDRUEJO, Emilio. 2002. Sobre la recepción en España del positivismo lingüístico. En Miguel A. Esparza Torres, Benigno Fernández Salgado y Hans-Josef Niederehe (eds.), *Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística (Vigo, 7-10 de febrero de 2001)*, Hamburg: Helmut Buske, t. II, 653-667.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco [bachiller Francisco de Osuna]. 1886. *De Academiae caecitate. Reparos al nuevo Diccionario de la Academia Española*, Osuna: Imprenta El Centinela.
- RODRÍGUEZ NAVAS, Manuel. 1918. *Diccionario general y técnico hispano-americano*, Madrid: Cultura Hispanoamericana.
- SALVÁ, Vicente. 1846. *Nuevo diccionario de la lengua castellana que comprende la última edición íntegra, muy rectificada y mejorada del publicado por la Academia Española y unas veinte y seis mil voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas, añadidas*, París: Librería de don Vicente Salvá [NTLLE].
- SECO, Manuel. 1972. *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, Madrid: Aguilar.
- SECO, Manuel. 1987. El nacimiento de la lexicografía moderna no académica. En *Estudios de lexicografía española*, Madrid: Paraninfo, 129-151.
- SECO, Manuel. 1991. Introducción. En Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana* (Facsimil de la primera edición 1780), Madrid: Espasa Calpe, III-XII.
- TORO Y GÓMEZ, Miguel. 1901. *Nuevo diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua española*, París/Madrid: Librería Armand Colin/Hernando y Cía.
- TORRES, Marta. 2012. Formación de palabras, gramática y diccionario. Acerca del *Diccionario etimológico de la lengua castellana* (1856) de P. F. Monlau. En Antoni Nomdedeu Rull, Esther Forgas Berdet y María Bargalló Escrivá (coord.), *Avances en lexicografía hispánica*, Tarragona: Universitat Rovira y Virgili, vol. 1, 509-522.
- VÄÄNÄNEN, Veikko. 2003 [1981]. *Introducción al latín vulgar*, 3.^a ed. revisada y corregida (versión española de Manuel Carrión), Madrid: Gredos.
- VALERA, Juan. 1869. Contestación. En *Discursos leídos ante la Academia Española en la recepción pública de D. Francisco de Paula Canalejas, el día 28 de noviembre de 1869*, Madrid: Imprenta de Manuel Minuesa, 74-116.
- VIDOS, Benedek Elemér. 1968. *Manual de lingüística románica*, 2.^a ed. (traducción de la edición italiana por Francisco de B. Moll), Madrid: Aguilar.
- VIÑAZA, La [MUÑOZ DEL MANZANO, Cipriano] (1893). *Biblioteca histórica de la filología castellana*, Madrid: Manuel Tello, t. 3.

ZAMBONI, Alberto. 1988. *La etimología*, Madrid: Gredos.

ZEROLO, Elías. 1895. *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, París: Garnier Hermanos.